

Inconforme con la crítica a las farsas

Deseo externar mi asombro por la crítica que hizo el señor José Noé Mercado en el número 6 de su revista (noviembre-diciembre 2010) acerca de las farsas rossinianas que se presentaron el pasado 31 de julio, 3, 5 y 6 de agosto de este año.

Siempre leo su revista y he tenido la impresión de que las críticas de sus colaboradores son informadas y, dentro de lo que cabe, “objetivas”, pero nunca con afán de desprestigiar a los artistas. Yo me pregunto si el señor Mercado fue a ver todas las funciones, pues la manera como se expresó, especialmente de la soprano Rebeca Olvera y del barítono Josué Cerón —dos cantantes que han probado su profesionalismo y calidad— me pareció tendenciosa, poco exacta (parece que también asistió a todos los ensayos con partitura en mano), y con afán de apoyar a algún protegido o protegidos que fungen como *covers* muy dedicados al taller, como él mismo especificó. Me pareció muy obvio.

Cada quien puede tener su opinión o apoyar a quien quiera, pero no se vale calumniar alevosamente a artistas como los que mencioné para apoyar a otros que no tienen ninguna trayectoria o experiencia. Como decía mi maestra, la gran Rosa Rimoch, el artista demuestra lo que tiene en el escenario, no abajo con habladurías. Le felicito por su excelente revista y le agradezco su atención a esta carta.

Maestra Liliana Gómez

Protesta por la “renovación” del Palacio de Bellas Artes

En su calidad de editor de la revista *Pro Ópera* y como una de las personas más importantes dentro de la difusión de la ópera en México, me permito escribirle para denunciar la destrucción del patrimonio nacional sucedida en la sala de espectáculos de Bellas Artes.

La arquitectura de la sala principal del Palacio de Bellas Artes se caracterizó por estar realizada hasta en sus mínimos detalles en Art Decó. El primer proyecto lo realizó el arquitecto italiano Adamo Boari en un estilo ecléctico finisecular, pero los acontecimientos históricos no permitieron que se terminara tal construcción. En 1931 Federico Mariscal retomó la construcción y cambió



completamente el proyecto de la sala de espectáculos, convirtiendo el proyecto de teatro decimonónico propuesto por Boari en una sala moderna, cuya decoración se realizó, como se ha dicho, en todos sus detalles en Art Decó. Tal maravillosa decoración le dio fama mundial de ser el único teatro de ópera del mundo en ese estilo. Ésa fue una de las razones por las cuales la UNESCO declaró en 1987 el edificio como Monumento Artístico.

La intervención que se ha realizado ha destruido una gran parte de esa maravilla. El resultado es una sala que parece un cine. El piso de la platea tenía una suave inclinación que daba una amplia superficie plana propicia a la acústica. Tal forma arquitectónica, usual en los grandes teatros de ópera, fue cambiada por escalones que con sus ángulos destruyen la acústica. Esto ha tenido como consecuencia que, para compensar esa destrucción arquitectónica, se tengan que poner bocinas en una sala de ópera que *no* debería tener eso. Para el piso, se utilizó una madera de una tonalidad muy clara con resultados nada favorables para la estética del recinto.



Los nuevos palcos de Bellas Artes

Las butacas de teatro fueron cambiadas en su totalidad por butacas que no tienen nada que ver con el estilo Art Decó y que parecen de cine.

Se cambió la disposición de las butacas en la planta baja, suprimiéndose los corredores laterales. De ello resulta que sólo haya una salida para la gente en las partes laterales. En caso de un siniestro, toda esa parte resulta estar presa en una trampa mortal.

Frente a cada palco se colocó un enjambre de reflectores que no permiten ver la bella herrería Art Decó. No se cuidó que los cables se colocaran de modo interno en los tubos, y se colocaron enchufes en el frente de los palcos que se tratan de disimular con tubos que destruyen la decoración.

En el segundo y tercer piso se pusieron tubos de cromo frente a los bellos barandales originales. En la planta baja se pusieron también tubos frente a la hilera anterior al pasillo central. Esto también rompe con el estilo. Frente a tales tubos se colocaron sillas para minusválidos. De haberse respetado la arquitectura original no serían necesarios esos tubos, pues los asientos quedaban libres para tales personas.

Se destruyó la arquitectura de los palcos haciéndolos más pequeños y recubriendo toda la pared, ¡y parcialmente el mármol!, con

madera de nogal. El Art Decó se caracteriza por usar madera de laca negra. Esto es fundamental. El color natural utilizado rompe con el estilo. Esto es un conocimiento elemental de la historia del arte. Las puertas de los palcos fueron cambiadas por puertas también de nogal, que parecen de clóset. Los detalles Art Deco desaparecieron o quedaron imperceptibles por esa desafortunada intervención. La madera de nogal no corresponde a la decoración interior original Art Decó. Esa intervención destruyó la arquitectura de los palcos.

Al respecto, la señora Teresa Vicencio (directora general del INBA) ha explicado que con esa intervención se ha realizado la intención del proyecto de Adamo Boari (*La Jornada*, 17 de noviembre, 2010). Pero el proyecto de sala propuesto por Adamo Boari nunca se construyó. Lo que se construyó fue el proyecto de Federico Mariscal. De tal modo, al realizarse esta intervención, se incorporó algo de un proyecto de una sala no construida y muy diferente de lo finalmente realizado.

También se recubrieron con madera de nogal los balcones y los antepechos del primero, segundo y tercer piso. Los palcos de honor fueron cubiertos en su totalidad con tal material, ajeno a la decoración original. Las grandes puertas de acceso a la sala se retiraron y se pusieron en su lugar puertas modernas en un estilo indefinido que podría estar en cualquier cine. Muchos elementos

decorativos en las puertas y en los balcones desaparecieron, se retiraron o simplemente ya no son identificables. Se construyó una cabina de sonido al fondo de la platea en un estilo moderno, que igual podría ser una caseta de cobro. Esto es un absurdo porque en el segundo y tercer pisos ya existían cabinas que pudieron utilizarse para esa cabina de sonido, sin destruir la arquitectura de la sala. Todos estos cambios han provocado una reducción de 300 butacas.

En los pasillos laterales se cambió la franja negra que decoraba la pared a un metro de altura por madera de nogal que desentona con la concepción original del espacio en blanco y negro. En la antesala, inmediatamente después de cruzar los portones del vestíbulo, se colocaron espejos con marcos también en nogal que recuerdan en su forma las artesanías del Bazar de San Ángel y que, consecuentemente, no tienen nada que ver con el estilo Art Decó.

El proyecto de remodelación anunciado hace tres años se publicó como una modernización de la maquinaria del escenario. Las convenciones internacionales de preservación de teatros históricos indican que se puede intervenir la mecánica del escenario, pero no se debe alterar la decoración de la sala. Sin publicarse tal acción ni ponerse a discusión pública, se ha intervenido la sala, dejándola como un cine. Esa destrucción del patrimonio nacional ha costado 700 millones de pesos y ha destruido la internacionalmente famosa unidad estilística de la sala de Bellas Artes. Asociaciones internacionales han comenzado a presentar su protesta ante la UNESCO e ICOMOS por esta destrucción del patrimonio artístico mexicano.

La destrucción realizada se intenta justificar diciendo que se mejora la acústica. Pero la verdad es que se destruyó la acústica que tenía la sala y se tuvo que poner un sistema de amplificación de sonido. Ahora el sonido es muy grande, pero sin armónicos. Los armónicos son fundamentales para la música de concierto. El famoso tenor Francisco Araiza, de la Ópera de Viena, ha declarado que ahora la acústica es artificial, es decir, mala. Textualmente dijo al diario *Reforma*: “El sonido al que estábamos acostumbrados, cálido, que teníamos de la acústica en Bellas Artes ya no existe, es un sonido más digital...”

(<http://www.reforma.com/cultura/articulo/586/1171>)

Durante los conciertos de la Sinfónica Nacional se pudo comprobar que la nueva “acústica” es muy, muy fuerte, pero sin diferenciación. La acústica no se vuelve buena porque se escuche todo a alto volumen, sino porque es posible una clara diferenciación. Esto no sucede ahora: todo se vuelve una sola sopa sonora.

En las funciones de la ópera *Fidelio* se pudo comprobar que las voces simplemente no corren por el recinto. Se escucha que alguien está cantando adelante, pero no existe la acústica que propicie la difusión de una voz en el espacio. Todo esto ha

provocado que los músicos empiecen a expresar sus molestias, aun tímidas, o sus críticas con eufemismos en la forma que lo hizo Francisco Araiza (“es un sonido digital”).

Con esto se demuestra que la destrucción de la unidad artística de la sala de Bellas Artes empeoró la acústica de la sala. Es decir, se gastaron 700 millones para destruir patrimonio nacional. Finalmente, se ha anunciado que esa suma no es la cifra final, pues hasta dentro de unos meses se entregarán las cifras finales. En pocas palabras: se gastó en forma irresponsable una gran suma de dinero para destruir Bellas Artes.

La destrucción de la sala de espectáculos de Bellas Artes recuerda dolorosamente que en la Ciudad de México, durante el siglo XX, se destruyeron todos los teatros de ópera o teatros que podían servir para representar ópera: el Gran Teatro Imperial —la obra maestra de Lorenzo de la Hidalga, con una capacidad de butacas del doble de Bellas Artes— se convirtió en calle; el Teatro Renacimiento, el Teatro Arbeu, el Teatro Xicotécatl, el Teatro Principal (del siglo XVIII, convertido hoy en un estacionamiento); y el Teatro Lírico (destruido hace menos de dos décadas y del cual sólo queda la fachada en la calle de Cuba). Esa situación es particularmente dramática en una ciudad de 20 millones de habitantes, en la que debería haber por lo menos 10 teatros de ópera para que la población pueda tener acceso a la cultura y la educación.

La destrucción de la unidad estilística y de la acústica de la sala de espectáculos de Bellas Artes inevitablemente llevará a que la UNESCO retire al recinto la calidad de Monumento Artístico otorgada en 1987. Es necesario cerrar la sala y contratar a los mejores restauradores del mundo para intentar salvar lo que aún se pueda salvar de lo que fue la obra maestra del Art Decó y recuperar la acústica normal de una sala de ópera sin necesidad de amplificadores electrónicos.

Se ha formado una página en *Facebook* en la cual se reúne la información y fotografías. La página se llama “Destrucción del Patrimonio Nacional: Bellas Artes”. Atentamente, invito a sus lectores a unirse a la página.

Dr. Phil. Alberto Pérez-Amador Adam
Profesor Investigador Titular C
Universidad Autónoma Metropolitana
Sistema Nacional de Investigadores

Fe de erratas

El artículo titulado *El Teatro dell'Opera di Roma y el futuro de la ópera en México* (**Pro Ópera** enero-febrero 2011, páginas 24-26) apareció sin crédito. El autor es Xavier A. Torresarpi. Lamentamos la omisión. ●

Las cartas de nuestros lectores son bienvenidas en Pro Ópera. Podrán ser editadas por motivos de claridad y espacio. Envíanos tus comentarios por email a choppenheim@proopera.org.mx, al fax 5254-4822 solicitando tono, o a nuestro domicilio: Thiers 273-A, Col. Anzures, 11590 México, DF